

RESEÑA de “VIVIR A CONTRATIEMPO”

Estas líneas comienzan en el veterano bar *Las Palmeras* de la calle Doctor Iranzo de Zaragoza, la única que une o atraviesa los barrios de Las Fuentes y Montemolín.

El doctor Vicente Iranzo fue ministro en la Segunda República. La calle que lleva su nombre nace en el paseo de Echegaray y Caballero, dramaturgo y compositor, respectivamente, de la zarzuela *Gigantes y cabezudos*, y muere en la de Francisco de Quevedo, literato del Siglo de Oro español. Como puede comprobarse, Echegaray y Caballero con Francisco de Quevedo forman un pareado de arte menor en rima asonante.

Y es que estas líneas van a continuar repletas de poesía.

Poesía tan bucólica y estentórea como la Segunda República de Iranzo. Bucólica porque nace en el mundo campestre de Aliaga. Estentórea porque nace con el oxímoron de un grito en silencio desde lo más profundo del corazón. Corazón que también se pronuncia amor, como en los protagonistas de *Gigantes y cabezudos*.

José María Ariño Colás es amor. Y escribe tan desde allí que, cuando me iba mostrando uno a uno sus poemas, se detuvo varias veces para sujetar sus lágrimas. Es éste su primer poemario, gestado suspiro a suspiro, desde sus dudas que no sabe que son certezas. Certezas del amor.

Hablábamos antes de amor. Y no encuentro otro tema unificador en ese poemario. “*Cada uno escribe con lo que tiene*”, me decía él. Y qué mejor prueba que estos cincuenta poemas que dedica a su hijo Javier y a su mujer, Nieves.

Todas las composiciones van encabezadas por una cita de los literatos que le han inspirado, pero uno de ellos, repetido por dos veces, es quien más asoma, don Antonio Machado.

Recuerdos de una infancia adormecida / allá en la sierra austera del Maestrazgo. (De RECUERDOS, pág. 15)

¿A quién esos dos primeros versos no le evoca el Retrato del poeta sevillano? Sea Aliaga por Sevilla, el Maestrazgo por Andalucía, y una “enciclopedia amarillenta”, como la que un profesor, tal como Machado y Ariño lo fueron, hiciera leer a sus alumnos en algún aula helada de las estepas españolas, sean Soria o Teruel.

“Vino , primero, pura, / vestida de inocencia, / y la amé como un niño”

(Juan Ramón Jiménez, en Eternidades)

No me hables del amor. / prefiero que me muestres la dulzura / de tus ojos de luz, / enamorados. (De ODA A LA BELLEZA, pág. 24)

Transcribo esta cita y esos primeros versos del poema que le sigue, porque contienen ambos esa referencia al premio Nobel, otra de las principales influencias del autor. Belleza, amor, infancia, inocencia, que se unen al reiterado regreso a la naturaleza de su Aliaga, revisitada con nostalgia.

...sabes que volverás / a tus raíces / al filo del otoño... (De TUS RAÍCES, pág. 46)

Y en esa humildad que transmite en su mirada, en esa introspección que demuestra en cada verso, Ariño nos invita a seguir leyendo tras el primer poema, en el que susurra:

Pensabas que el poema / era un acto sublime / inalcanzable... (De APRENDIZ DE POETA, pág.13)

y continúa en SER POETA: "...o mendigo, ...o bohemio, ...un peregrino, ...un hombre sincero", ya que "Lo demás son postizos añadidos". (De SER POETA, pág. 14)

Estos temas literarios —siempre con el propio autor como sujeto de cada poema, aunque hable a los demás como a sí mismo— se anclan con un lenguaje claro y directo, con la palabra sencilla y el sentimiento vivo. Nos transporta en un velero sobre un mar calmo, en el que acaban de pasar las tormentas, y donde más allá del horizonte se vive con el pasado y se ve la orilla como esperanza del futuro que le atrae. Escribe desde las emociones de un desengaño derrotado, desde el ambiente otoñal que peinan sus canas, pero haciendo hablar a un vibrante corazón que se llena de primaveras y veranos.

VIVIR A CONTRATIEMPO es un poemario creado a fuego lento, desde un interior que vibra con la poesía como forma de entender al mundo y de transmitir lo que su enseñanza proporciona. José María Ariño es maestro y nos lega su cátedra en cincuenta poemas con los que ha aprendido a VIVIR A CONTRATIEMPO.

José Antonio Prades